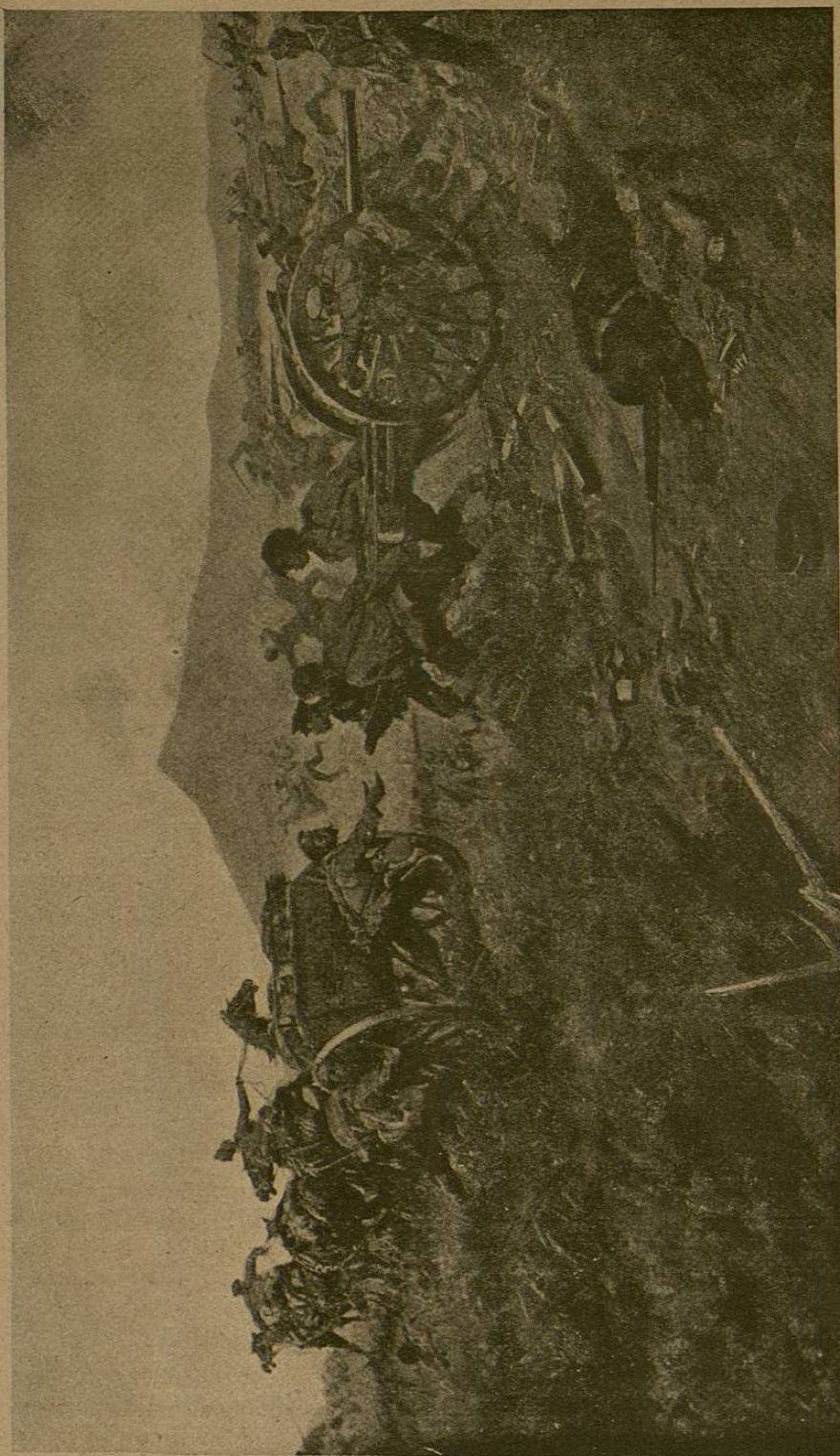


les envidiaba no por temor al enemigo ó por horror á las privaciones, sino porque una vez heridos volvían á su hogar y abandona-



Artillería en retirada, (cuadro de A. Vladimiroff)

ban esta maldita Mandchuria. Así, pues, nadie quería retroceder y ya empezaba á atacar el primer ejército de Linevitch.

Ningún día transcurría sin que se hicieran centenares de prisioneros, sin que se tomara este ó aquel pueblo, este monte ó

aquella cresta. Hacer retroceder á estas tropas, después que habían visto la sangre del enemigo, después de penetrar en sus trin-

cheras y enterrar sus muertos, cuya huida podían ellos atestiguar—tal resolución era muy grave y muy aventurada.

El generalísimo comprendió la terrible impresión que había de causar en la sobreexcitada Rusia la pérdida de Mukden y una nueva retirada; pasó horas de horrible angustia. Pero perder el ejército, significaba perderlo todo; significaba perder el resultado de un año de rudos y penosos trabajos. En estos momentos críticos no dormía ni el generalísimo, ni su jefe de Estado Mayor, ni ninguno de los generales. Los oficiales del cuartel general, los oficiales de órdenes, los exploradores especiales, que estaban repartidos sobre el frente de batalla, comunicaban partes incesantemente. Todos trabajaban con todas sus fuerzas, más allá de lo humanamente posible.

En la noche del 8 al 9 de Marzo se resolvió formar una masa de tropas al Norte, poniéndola á las órdenes del general Launitz con el encargo de atacar el flanco de las columnas japonesas que nos envolvían y de recuperar Mukden á toda costa. En caso necesario, se proponía el generalísimo dirigir personalmente la operación. Al mismo tiempo se ordenó á todas las tropas del centro y de la izquierda que estuviesen dispuestas á retirarse de noche á la posición de Mukden que durante meses habían fortificado los generales Velichko y Slutchewski.

Apresuradamente se transportaban desde Mukden á Gunchuling las piezas de grueso calibre, los heridos y material de toda clase. De esta manera desde los cuerpos auxiliares á las tropas combatientes fué propagándose la idea de que evacuábamos á Mukden y de que era imposible batir á los japoneses. El aire estaba inficionado con un sentimiento de angustia que ahogaba y que entenebrece aun más el porvenir. Los nervios de los combatientes habían llegado al máximo de tensión; hacia cinco, seis días que el soldado no dormía y sólo se alimentaba de galleta. La tensión nerviosa en ambos ejércitos aumentó hasta el delirio; el soldado había sacrificado sus últimas fuerzas en aras de la patria; los oficiales vivían como sonámbulos; sus subordinados se habían convertido en maniquies dispuestos lo mismo á atacar que á huir. Era lógico, pues, que venciera un ejército en el cual era más intenso el sentimiento nacional y en el cual

los horrores de la guerra se mitigaban con la compasión piadosa de los que habían quedado en sus hogares y con el entusiasmo fanático por la grandeza del Estado.

Y durante estos crueles días recibió el ejército ruso cartas de Europa, cartas cariñosas de familia; y en ellas se leía que la guerra era odiada en Rusia y que también la detestaban los oficiales y el ejército en general. ¡Y así se hacía más insoportable la carga de la guerra!...

El cuadro está magistralmente bosqueja-



General Putiloff

do. A un lado, un caudillo, que sin fe en la victoria y con tropas de espíritu decaído, se llena de zozobras ante la idea de que el enemigo sea superior en unos miles de hombres. Al lado opuesto, otro caudillo que, con tenacidad loca, con furia salvaje y con tropas inflamadas en el amor patrio, no tiene más pensamiento que el de aniquilar al enemigo, cueste lo que cueste. ¿Habrá todavía quien se asombre de las derrotas de los rusos?

M. DE Z.

CÓMO MURIÓ KONDRATENKO

El general Kondratenko, comandante superior de la defensa del frente de tierra de Port-Arthur, era la cabeza y el corazón de la resistencia. Con su inteligencia organizó la defensa, y por su justicia y su bondad conquistó el afecto de todos, soldados y oficiales.

El 15 de Diciembre el general llamó á consejo á catorce oficiales en el fuerte número 2 (Keekuan), cuyo foso estaba en poder de los japoneses, para discutir si había llegado el momento de evacuar la obra.

En este fuerte había dos casamatas, separadas por un grueso muro con puerta de comunicación entre ambas. En la casamata número 2 se puso una mesa, á cuyo alrededor se sentaron el general y los catorce oficiales, situándose Kondratenko de espaldas á la puerta. La comunicación entre las dos casamatas se había cerrado con un tabique de tablas; en la casamata número 1 se encontraba un sargento de ingenieros.

Apenas comenzado el consejo, una bomba de 28 centímetros perforó la bóveda de la casamata número 1 y estalló en el local, dándose el caso inaudito de que el sargento de ingenieros no recibiera ningún daño. Pero en la casamata número 2 el general y siete oficiales fueron muertos y siete heridos. Kondratenko no presentaba en su cuerpo señales de heridas, ni de quemaduras. La profunda agitación del ambiente le produjo la muerte.

¿SERÁ RUSIA DERROTADA

EN TIERRA?

Para muchas personas es un misterio indescifrable lo que viene aconteciendo en la presente guerra. Las victorias de los japoneses se cuentan por batallas; centenares de cañones, miles de millares de prisioneros, millones de kilómetros cuadrados de territorio mandchuriano, y un incontable material de todas clases, han caído en poder de los ejércitos nippones. Y sin embargo la guerra continúa. Port-Arthur cayó arrastrando consigo el último girón del prestigio moscovita; las tropas rusas huyen desalentadas; los generales fracasan; el pueblo ruso en masa clama contra la guerra; cunde la revolución; llegan las amenazas al Czar; desaparecen, heridos por el puñal

asesino ó la traidora bomba, los personajes más elevados del imperio..... y sin embargo la guerra no concluye.

En presencia de este cuadro se preguntan los más si el Czar, su gobierno y sus generales se han vuelto locos; pero no falta quien, profundizando un poco más, y recordando el célebre verso

«Los muertos que vos matais»

desconfie de lo que cuentan los periódicos, y ponga en tela de juicio los resultados estu- pendos de las esplendentes victorias japonesas.

No hablemos de los desastres del Yalu, de Vafangu, etc. etc.; fijémonos solo en lo que dió en llamarse el *Sedán* de la Mandchuria, dígase Liao-Yang; en el *Waterloo*, también de la Mandchuria, ó sea en la batalla del Sha; y en el *Sedán* y *Waterloo*, todo en una pieza, de Mukden. ¿Qué fué de los ejércitos franceses después de Waterloo y de Sedán? ¿Qué de los austriacos después de Königgratz? ¿Qué de todos los ejércitos vencidos, habidos y por haber, después de una derrota decisiva? ¿Renacieron acaso y encontraron en su flaqueza energías para seguir haciendo frente al enemigo? ¿Libróse su material de guerra, escaparon los prisioneros con armas y municiones? El sol de Austerlitz ¿no ha brillado sin duda con más fuerza en la Mandchuria, si es cierto lo que refiere la prensa? Pues ¿cómo estos rusos de ahora, á diferencia de los rusos de otros tiempos, resurgen de las cenizas, cual nueva ave Fenix? ¿Es que los 8.000 kilómetros de inhospitalarias regiones que les separan de la madre patria, les dan la fuerza y los alientos y los medios que no encontraron en otras ocasiones en su país ó junto á él? ¿Qué ejércitos son esos, mandados por generales ineptos; compuestos de soldados incultos, torpes, semi-salvajes; siempre vencidos, rodeados y envueltos; en perpetua y desencadenada retirada; incapaces de oponer resistencia á los modernos griegos conducidos y guiados por un nuevo Alejandro; pero que apenas derrotados se detienen á entablar nuevo combate y aún se atreven á emprender movimientos ofensivos y se apoderan de ametralladoras, cañones y prisioneros?

En la historia no se registra un caso igual ó parecido. No ha habido ejército en el mundo que después de sufrir catorce derro-

tas colosales, poniendo en línea efectivos de 20 á 380 mil hombres, sin un solo combate afortunado, haya conservado su potencia ofensiva y defensiva, su material de guerra, y efectivos proporcionados á los de su adversario. O la divina Providencia se complace en obrar milagro tras milagro, ó la historia de esta guerra, tal como la describen los periódicos de gran circulación, es un tejido de falsedades.

¿Cuáles son, en efecto, los puntos salientes del actual conflicto armado? En primer lugar, un ejército que en Febrero de 1904 sumaba 50.000 hombres, se ha convertido

vía al teatro de la guerra las tropas territoriales, improvisa oficiales—signo de debilidad á la corta ó á la larga,—Rusia no ha movilizad más que la cuarta parte de sus fuerzas militares.

¿Qué ha de concluirse de todo esto? ¿Es tan inevitable y cierta la derrota de Rusia como se pronostica hace un año? El Japón, representado por Oyama, gana batallas y procura seguir obteniendo éxitos; pero Rusia no piensa, ni ha pensado nunca en ganar batallas al estilo japonés, sino en ganar la guerra, porque puede darse el caso de salir derrotada en casi todos los encuentros y



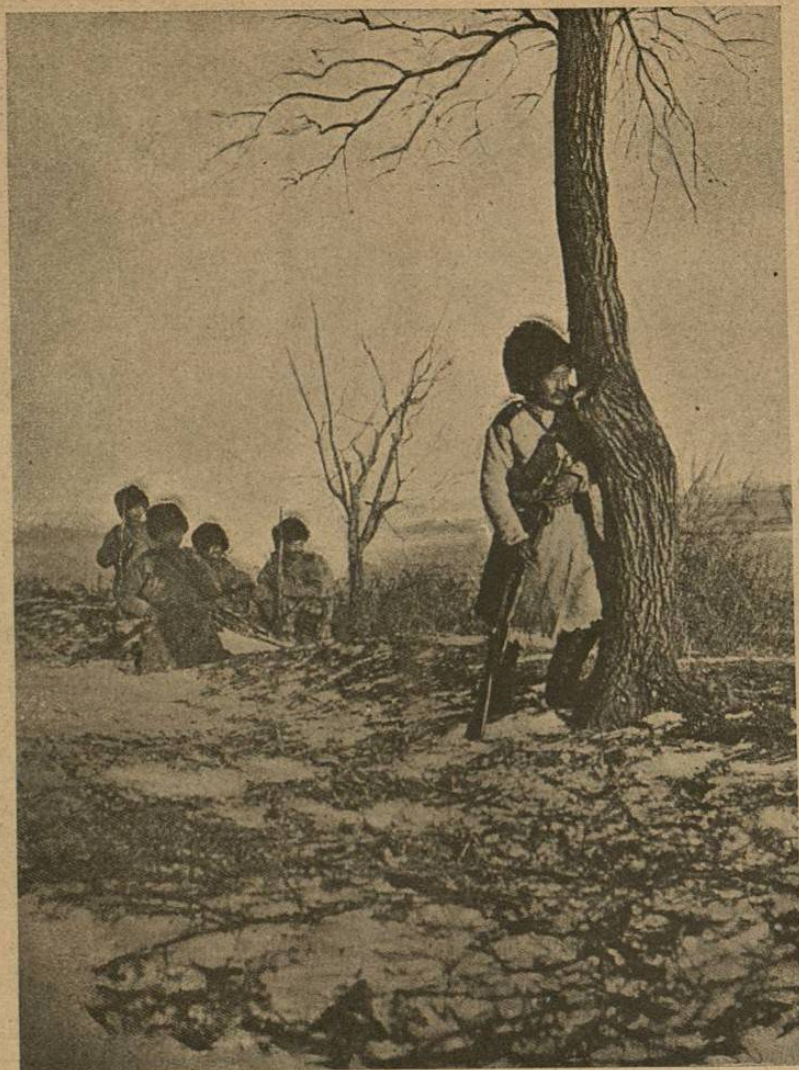
El Czar promoviendo á oficiales á los cadetes de la Escuela Militar

al cabo de un año de espantosos desastres en otro de 500.000, con un copiosísimo y jamás igualado material, transportado á 5.000 leguas de la Rusia europea; dueños del mar los japoneses, victoriosos en tierra, el Japón se ve obligado no obstante á introducir sucesivas modificaciones en las leyes de reclutamiento, actualmente tiránicas y draconianas cual ninguna; los rusos han cedido terreno, mucho terreno ajeno, acercándose á su base y facilitando así la prosecución de la guerra; y mientras el Japón coloca trabajosamente sus empréstitos en condiciones onerosas, Rusia encuentra dinero á menor precio, y en tanto que la primera apela á sus últimos recursos, en-

triumfar en la campaña. No faltan ciertamente en la historia ejemplos que corroboran esta afirmación. Rusia se ha puesto en un punto de vista superior, y no mira los accidentes del camino, sino el fin. El sistema de agotamiento no es tan descabellado como sostienen los interesados en que fracase, porque la fuerza impulsiva de los japoneses no fué en el Sha la que era en Liao-Yang, ni en Mukden alcanzó los caracteres del Sha. La espada mejor templada se embota y mella después de repetidos golpes, aunque sea sobre un enemigo indefenso, y una vez perdido el temple y el filo salta y se quiebra al chocar contra otro acero.

Después de las sangrientas jornadas del

Sha llegamos á creer en el triunfo del Japón; hoy vemos cada vez más lejos la posibilidad de que esto suceda; todo es cuestión de perseverancia y de paciencia, y para desplegar con eficacia una y otra los rusos



Puesto de cosacos observando los movimientos del enemigo

están en mejor situación, por su educación y temperamento, que los japoneses.

El Capitán SUBRIO ESCÁPULA

UN RECUERDO DE TOGO

Un colaborador anónimo refiere en un periódico extranjero algunos rasgos del carácter de Togo, célebre desde la batalla del mar del Japón.

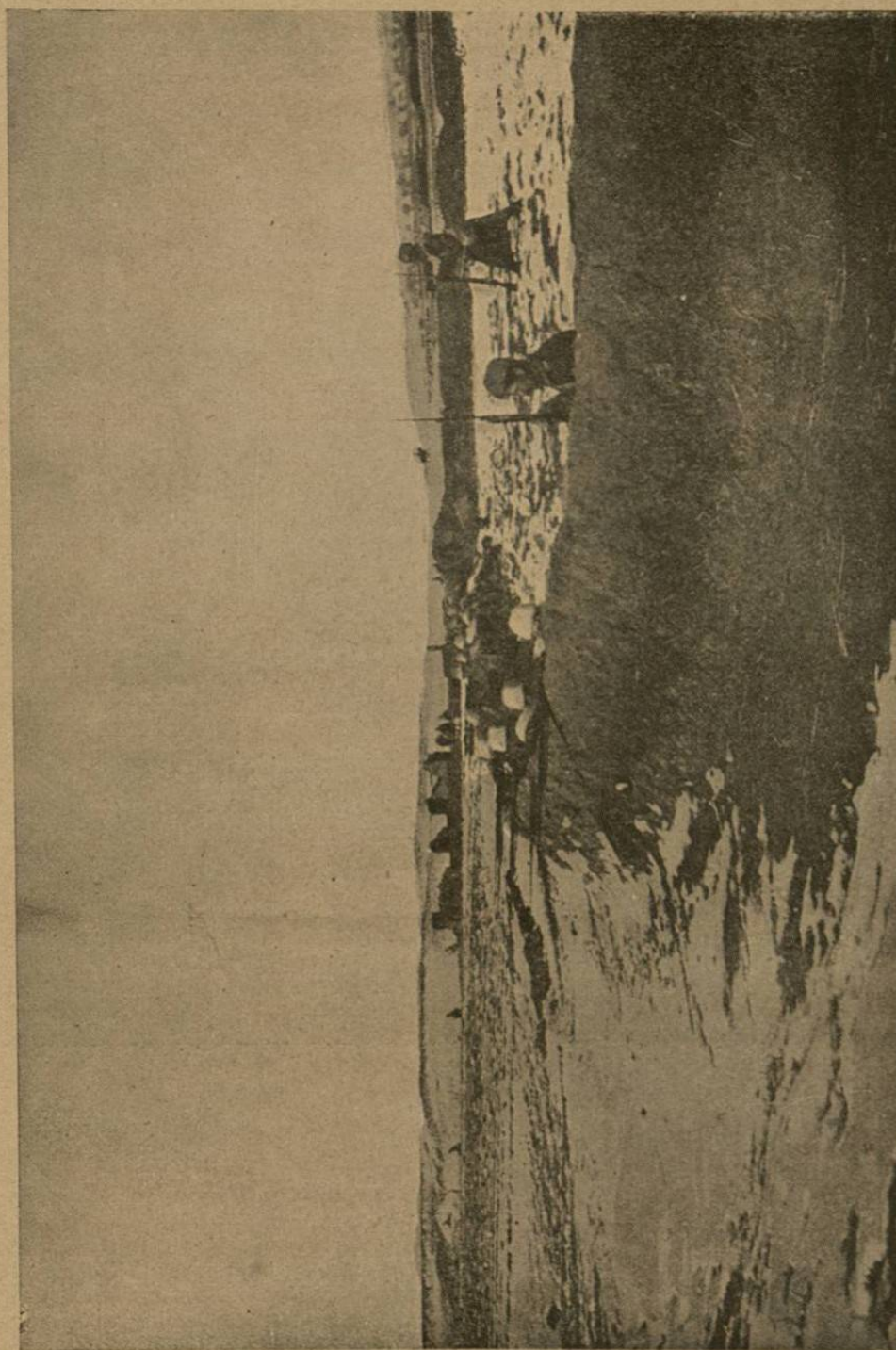
Corría el año 1873, y el colaborador, muchacho á la sazón, recibió de su preceptor

la noticia de que había llegado un joven japonés. Era un mozo de corta estatura, de cuerpo endeble, que lo mismo podía tener 17 que 35 años—aunque en realidad frisaba en los 20,—el cual, con una amable sonrisa, se inclinó profundamente y cogiendo la ma-

no que se le tendía dijo en inglés «Buenos días», aunque era de noche; porque «Buenos días» y «Gracias» era lo único que sabía decir en inglés. Durante seis meses el colaborador y Togo fueron constantes amigos y leales camaradas, habitando en la misma casa, estudiando en el mismo cuarto, y haciendo una vida común. Apenas transcurrido un mes, Togo comenzó á escribir el inglés. Nadie podía sospechar que aquel mozo se convertiría más adelante en un famoso guerrero. Solo se notaban en él una perfecta cortesía, tanta, que la doncella solía ex-

clamar: «Mr. Togo se molesta á sí mismo á fuerza de urbanidad»; su extremada puntualidad; su templanza y buen carácter; su ex-

mio, y era chancero pero muy laborioso. Por encima de todas sus cualidades sobresalía el don del silencio, pero no el silencio



Trinchera rusa abierta en los campos helados junto á Han-dia-tun

traordinaria aptitud para asimilarse las costumbres inglesas; y la gran facilidad de hacer lo que veía sin caer en el servilismo del copista. No le escapaba el detalle más ni-

de la taciturnidad, sino el silencio del avaro del tiempo y de las palabras. No había necesidad de preguntarle si entendía esto ó aquello, porque en sus ojos y en su ademán

se reflejaba bien clara la respuesta. Solo cuando hablaba del Japón daba rienda suelta a la lengua, sin cansarse.

No había dificultades para él; sus mandíbulas eran grandes, cuadradas y firmes; y jamás cambiaba sus propósitos una vez tomada la resolución, por insignificante que fuese el asunto. Es fácil descubrir ahora estos signos en el almirante, pero en aquella época nadie podía presumir el encumbrado papel que el destino reservaba al joven japonés. Pero de seguro Togo—dice el cola-



General Topornin y Estado Mayor del 16.º cuerpo

borador—conoció á fondo á los ingleses, mucho más que éstos á él, y los pesó á conciencia en su balanza.

CRÓNICA DE LA GUERRA

Operaciones en la Mandchuria.—En los últimos días se han librado varios combates entre las vanguardias japonesas y las avanzadas rusas. En la región de Hai-lung-cheng, al SO. de Kirin y E. de Tie-ling, y en la cruzada por la vía férrea y el camino mandarín, están en contacto las fuerzas de ambos ejércitos.

El 21 de Junio, un batallón de infantería rusa avanzó por el camino de Hai-lung-cheng á Turg-hua; llegado á Wang-kaotse, oblicuó al O. alejándose unos 16 kilómetros de este punto y descubriendo importantes fuerzas japonesas, que emprendieron seguidamente el ataque. Después de un corto tiroteo, el batallón se replegó á Wang-kaotse.

La columna japonesa que había operado contra Michtchenko, se vió amenazada por fuerzas superiores, el mismo día 21, y se

batió en retirada regresando á su punto de partida.

En el camino de Kirin, un batallón de infantería y un regimiento de caballería, con 11 cañones, atacaron á los japoneses cerca de Kuan-shi-ling, trabándose un vivo combate que terminó al cabo de cuatro horas, cuando los japoneses desplegaron en las alturas una división apoyada por cuatro baterías. Los rusos retrocedieron al N., pero sin alejarse de la vista del enemigo.

El día 22, una brigada japonesa rompió contra esta columna; la lucha, primero indecisa, terminó retirándose los rusos cuando tres batallones japoneses iniciaron un

movimiento contra su flanco izquierdo.

En el ala derecha de los rusos, los cosacos advirtieron en la mañana del día 19, que gruesas columnas enemigas se ponían en marcha hacia el N. Reforzados los puestos de cosacos con algunas sotnias, el avance japonés quedó paralizado, hasta que en la tarde del día 20 entraron en línea tres batallones de infantería y algunas piezas. Los cosacos retrocedieron lentamente sin interrumpir el fuego. Los japoneses se mantenían en actitud vacilante y pusieron especial empeño en ocultar el efectivo de sus fuerzas.

En consecuencia, el general Linevitch resolvió que avanzara una brigada mixta, con el propósito de arrojar atrás al enemigo, si era débil, ú obligarle á mostrar sus propó-

En el distrito de Hai-lung-cheng, los japoneses avanzaron desde el 22 al 25, ocupando Yu-lang-tse y desalojando á los rusos de los alrededores de Shi-miao-tse; así mismo adelantaron por el valle del Tsing hasta Sasia-tai.

El 24, de nuevo emprendieron la ofensiva los japoneses en la región de la vía férrea, desalojando á las patrullas de cosacos y forzándolas á retirarse al N.

En todos estos combates, así como en los librados en los días anteriores, se advierte el propósito de rusos y japoneses de ocultar la situación y efectivo del enemigo. Los japoneses, que efectúan un lento avance en dirección de Kirin, se valen de pequeñas columnas que procuran ganar terreno flan-



El general Kaulbars arengando á un regimiento durante la batalla de Mukden

sitos, en caso contrario. Pronto se vió que dos regimientos de infantería japonesa, dos de caballería, con algunos cañones de campaña y de montaña, y ametralladoras, avanzaban por el camino mandarín. Más al O., se veían tres batallones de infantería, un escuadrón y media batería.

Amenazadas todas estas tropas por la caballería rusa que maniobraba en los flancos, y acometida por la brigada que descendía á lo largo del camino mandarín, no ofrecieron seria resistencia y retrocedieron poco á poco. Al rayar el nuevo día, 21 de Junio, los rusos prosiguieron el avance hasta cerca de Sho-ping-au. En este punto los japoneses tenían fuerzas importantes que repelieron con facilidad al agresor. Los rusos marcharon de nuevo al N., dejando algunas sotnias en observación.

queando y envolviendo los puestos avanzados del enemigo; cuando éste les opone fuerzas importantes, repliéganse aquellos hasta encontrar el apoyo del grueso de las tropas, y marchan de nuevo al N. Como resultado de esta sucesión de avances y retrocesos, en conjunto el frente japonés ha adelantado unos quince kilómetros desde el 15 al 25 de Junio.

El general Linevitch ha cubierto su frente estratégico con sotnias de cosacos, infantería ligera y algunas baterías. Incapaces estas tropas de oponerse al avance del adversario, le ceden el campo en cuanto se presenta, manteniéndose siempre á corta distancia del enemigo. Detrás de los puestos avanzados debe haber algunos centros de reunión guarnecidos por columnas importantes, porque así que los japoneses dismi-

nuyen el efectivo de sus vanguardias ó se alejan demasiado del grueso, los moscovitas asumen la ofensiva con fuerzas numéricamente superiores. Ni unos ni otros desean llegar á un encuentro formal, rehuendo toda ocasión de que se generalice la batalla.

Puede afirmarse que el ejército japonés se encuentra aun á gran distancia de las verdaderas posiciones de los rusos; pero el general Linevitch se esfuerza en que los japoneses no lleguen á ellas sin descubrir antes sus planes; la ocupación del terreno intermedio por tropas ligeras y la organización de algunos centros de resistencia, obedece á la idea de que el enemigo despliegue antes de llegar al campo de batalla, evitándose así lo acontecido en los primeros días de la batalla de Mukden.

Pero Oyama procura por todos los medios despistar á su enemigo, y antes que poner en las vanguardias fuerzas numerosas no titubea en dar la orden de retirada á los destacamentos más avanzados. Es claro que si ambos generales persisten en seguir la conducta actual no tardará en librarse una gran batalla.

Probable es, sin embargo, que el avance gradual del ejército japonés no tenga otro objeto que el de aproximar las divisiones de Oku, Nodzu y parte de las de Kuroki, á las líneas enemigas, á fin de que puedan intervenir en la lucha en el momento oportuno, momento que no se presentará antes de que los dos ejércitos de Nogi y Kavamura hayan completado la maniobra inicial, encaminada á colocarlo en los flancos del enemigo. Nada se sabe de los movimientos que ejecutan ambos ejércitos; se concibe que el de Nogi, que constituye la extrema izquierda japonesa, teniendo ante él un territorio inmenso, casi llano, pueda apartarse de los demás y operar á gran distancia del grueso; pero no acontece lo mismo con el de Kavamura, situado en una región montañosa y cuya presencia no puede quedar oculta en cuanto se acerque á las tropas de Linevitch, á menos que este general haya descuidado por completo la vigilancia en la región al SO. de Kirin.

El ejército japonés de Corea avanza muy lentamente, y según todos los indicios no está aún completamente organizado, ni en disposición, por consiguiente, de marchar contra Vladivostok. El asedio de esta plaza, por lo demás, según insinuamos en otra ocasión, requiere como preliminar que Oyama haga retroceder más al N. al ejército ruso, y así lo han comprendido los japoneses, que en el ejército de la Mandchuria han concentrado el interés inmediato de la campaña.

Fijada, aunque no en definitiva, para el mes de Agosto la reunión de los plenipotenciarios de ambas potencias, tiempo queda hasta entonces más que sobrado para que los rusos estén en condiciones de obtener una paz más ventajosa que ahora, ó para que los japoneses conquisten definitivamente el predominio de sus armas.

En estas circunstancias natural es que

los dos caudillos mediten mucho antes de empeñar una batalla que podría ser la última y decisiva de la guerra. Una victoria de los rusos compensaría el desastre del mar del Japón, infundiría nuevos alientos en el ejército y en el pueblo, aquietaría los ánimos y calmaría el desasosiego público, aplazaría para remota fecha el sitio de Vladivostok, é impondría nuevos sacrificios, que tal vez no está en aptitud de hacer efectivos, al Japón. Pero no es menos verdad que el triunfo de Oyama, sobre todo si tuviese un carácter más decisivo que sus éxitos anteriores, haría cesar todas las vacilaciones del Czar y del gobierno de San Petersburgo, y se llegaría pronto á la paz si los japoneses no exigen condiciones de todo punto inaceptables. La próxima batalla compendiará toda la guerra, y revestirá un interés excepcional. Podría darse el caso de que Linevitch la rehuyera, retirándose gradualmente á Kharbin, y en tal caso los japoneses deberían buscar en Vladivostok el fin de las operaciones militares, prolongándose éstas algunos meses más. Por otra parte, no se concibe que se ponga cerco á Vladivostok y caiga esta plaza en poder del enemigo, estando intacto el ejército ruso de la Mandchuria; éste se vería impelido á tomar la ofensiva, encontrándose entonces frente á las tropas de Oyama y al ejército de Corea. La batalla, fatalmente inevitable, tendría lugar más tarde, pero en condiciones aún peores para los rusos que ahora.

La inferioridad numérica del ejército ruso, y el hallarse concentrado el centro enemigo y muy abiertas las alas, quitan á Linevitch toda esperanza de éxito en una ofensiva inmediata. Además, habiéndose inclinado hasta ahora la victoria en favor de los japoneses, está obligado á mostrar mayor prudencia Linevitch que Oyama; de modo que la ventaja inicial en las operaciones futuras, la iniciativa, cuyas excelencias han sido ensalzadas hasta el exceso, si es posible, recae en los japoneses. Aunque Oyama ha desaprovechado hasta aquí muchos de los beneficios que la iniciativa reporta, todavía sus ventajas pesan manifiestamente en la batalla.

Si el Japón, pese á las próximas negociaciones de paz, ha activado los preparativos militares, y puesto en la Mandchuria y en Corea 700.000 hombres, quedando solo en el Imperio los soldados sin instrucción y los de escaso vigor físico, Rusia no ha quedado rezagada en el mismo camino; porque actualmente se está llevando á cabo la movilización más importante que ha habido en los últimos ocho meses, y se efectúa una verdadera selección en los contingentes, á fin de que todos los conscriptos enviados á la Mandchuria reúnan excelentes condiciones físicas. Tarde ha despertado Rusia de su letargo, pero aunque tarde reconoce la bondad de la vieja máxima: «*Si vis pacem...*»

JUAN AVILÉS
Comandante de Ingenieros

30 Junio, 1905

Imp. CASTILLO.

La Guerra Ruso Japonesa

SUMARIO: Los esfuerzos de la diplomacia en favor de la paz, por F. Larin.—Nuevos detalles de la batalla del mar del Japón.—Composición exacta de las flotas rusa y japonesa.—Educación táctica de las tropas japonesas, por Z.—Orden de batalla del ejército ruso de la Mandchuria.—Crónica de la guerra, por Juan Avilés, comandante de Ingenieros.



El Czar en Tsarskoe-Selo

LOS ESFUERZOS DE LA DIPLOMACIA EN FAVOR DE LA PAZ

Sin perjuicio de seguir exponiendo el lento proceso de las negociaciones entabladas por Mr. Roosevelt cerca de los gobiernos ruso y japonés, tenemos que registrar hoy un hecho importantísimo, verdadero triunfo diplomático del Presidente de la Unión y del gabinete de Tokio.

Durante casi un mes se ha venido debatiendo el punto de si los representantes de las dos potencias beligerantes ostentarían el carácter de meros delegados ó revestirían las funciones de ministros plenipotenciarios. En el primer caso, los representantes carecen de atribuciones para concertar acuerdos por sí mismos, y son los gobiernos quienes resuelven todos los puntos objeto de la